www.loqueleo.com/es

Título original: FROG AND TOAD ARE FRIENDS
© 1970, Arnold Lobel
© De la traducción: 1979, Pablo Lizcano
© De esta edición:
2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.
Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)
Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-242-2
Depósito legal: M-1.337-2017
Printed in Spain - Impreso en España

Segunda edición: febrero de 2018
Más de 14 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:
Maite Malagón
Editora ejecutiva:
Yolanda Caja
Dirección de arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

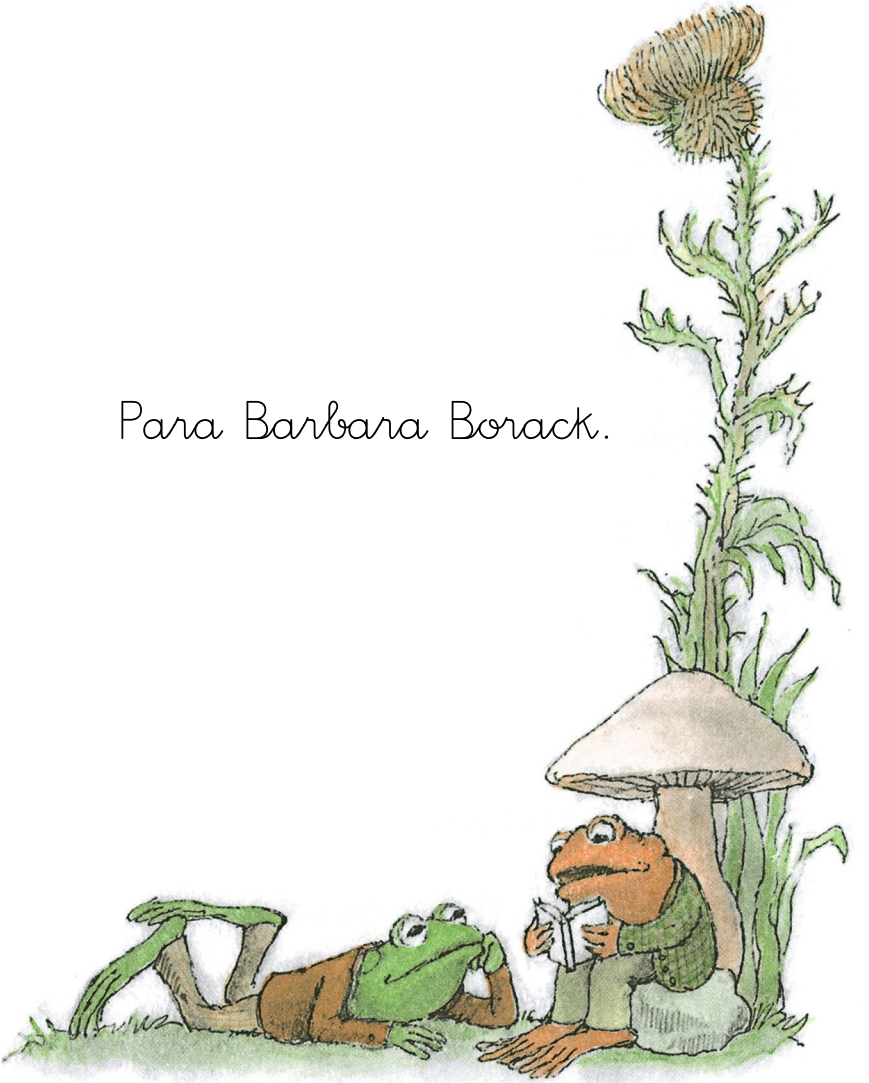
Sapo y Sepo son amigos

Arnold Lobel

Ilustraciones del autor

loqueleo

Para Barbara Borack.



Primavera

Sapo subió corriendo
por el sendero a la casa de Sepo.
Llamó a la puerta.
Nadie contestó.
—Sepo, Sepo —gritó Sapo—,
despierta. ¡Ha llegado la primavera!
—Bah —dijo una voz dentro
de la casa.
—¡Sepo, Sepo! —gritó Sapo—. ¡Brilla
el sol! La nieve se está derritiendo.
¡Despierta!
—Yo no estoy —dijo la voz.

Sapo entró en la casa.
Estaba oscuro.
Todas las contraventanas
estaban cerradas.
—Sepo, ¿dónde estás? —le llamó
Sapo.
—Vete —dijo la voz desde
una esquina de la habitación.
Sepo estaba en la cama.

Se había echado las mantas por encima de la cabeza. Sapo sacó a Sepo de la cama empujándole. Le sacó de la casa, empujándole hasta el porche de entrada.
Sepo parpadeó por el brillo del sol.
—¡Socorro! —dijo Sepo—. No puedo ver nada.
—No seas bobo —le dijo Sapo—. Lo que ves es la clara luz cálida de abril.

Y eso significa que podemos empezar todo un nuevo año juntos, Sepo. Date cuenta, podremos saltar por los prados y correr por los bosques y nadar en el río. Por las tardes nos sentaremos aquí mismo, en este porche, y contaremos las estrellas.

—Cuéntalas tú, Sapo —dijo Sepo—. Yo estaré demasiado cansado. Me vuelvo a la cama.

Sepo volvió a entrar en la casa. Se metió en la cama y se echó las mantas otra vez por encima de la cabeza.

—Pero, Sepo —gritó Sapo—, ¡te vas a perder todo lo divertido!

—Escucha, Sapo —dijo Sepo—. ¿Cuánto tiempo he estado dormido?

—Has estado dormido desde noviembre —dijo Sapo.
—Bueno —dijo Sepo—, entonces un poco más de sueño no me hará daño. Vuelve otra vez y despiértame a mediados de mayo. Buenas noches, Sapo.
—Pero, Sepo —dijo Sapo—, hasta entonces estaré solo.

Sepo no contestó.
Se había quedado dormido.
Sapo miró el calendario de Sepo.
La página de noviembre estaba
todavía encima.
Sapo arrancó la página
de noviembre.

Arrancó la página de diciembre.
Y la página de enero, la página
de febrero y la página de marzo.
Llegó a la página de abril.
Sapo arrancó también la página
de abril.

Luego, Sapo volvió corriendo
a la cama de Sepo.
—Sepo, Sepo, despierta. Ya es mayo.
—¿Qué? —dijo Sepo—. ¿Puede ser
mayo tan pronto?
—Sí —dijo Sapo—. Mira tu calendario.

Sepo miró el calendario.
La página de mayo estaba encima.
—¡Pues sí, es mayo! —dijo Sepo,
mientras salía trepando de la cama.
Luego, él y Sapo corrieron afuera
a ver cómo estaba el mundo
en primavera.